

Asteoroide recupera este libro de **Rachel Cusk** sobre la maternidad lleno de frases lapidarias como bofetadas

## Maternidad y lucha por la identidad

por **MARTA REBÓN**

En *Stabat Mater* Julia Kristeva calificó la maternidad de «catástrofe de la identidad», y a ese lugar oscuro la anglocanadiense Rachel Cusk (Saskatoon, 1967) dedicó en 2001 un libro de prosa elegante lleno de frases lapidarias como bofetadas. A diferencia de otros títulos suyos, en los que construye una forma híbrida que combina memorias y ficción, este es un texto brutalmente honesto sobre su experiencia del embarazo, el parto y la maternidad –Albertine nació a los ocho meses por cesárea y,

medio año después, volvió a quedarse encinta de su segunda hija–, que le afectó profundamente, pues al mismo tiempo que daba vida sentía que perdía en gran parte la suya, incluso su idioma.

Escalando el mundo a las necesidades de su escritura, acometió la maternidad, un tema repleto tanto de idealizaciones como de silencios, sin ocultar que ese cúmulo de emociones le suscitaba sensaciones y pensamientos ambivalentes. El lenguaje de lo doméstico ha servido tradicionalmente para articular la práctica feminista, y Cusk presenta aquí una revalorización de ese espacio para ir más allá, lo que le valió multitud de críticas en que la tildaban de mala madre y la acusaban de narcisismo.

Lo que hace con maestría es mostrar algo que nos pasa a todos en mayor o menor medida, al margen de la experiencia de la maternidad: estamos atrapados en un conflicto entre lo que pensamos y sentimos y lo que realmente transmitimos. La Cusk ma-



**RACHEL CUSK**  
**UN TRABAJO PARA TODA LA VIDA**  
Trad. de Catalina Martínez. Libros del Asteroide.  
224 pp. 18,95 €  
Ebook: 9,49 €

dre se ve desposeída de sus pasiones anteriores, incluida la romántica: «Es como si una catástrofe me hubiera borrado del mapa. Cuando miro fotos antiguas mías me parece estar viendo las ruinas de Pompeya, pequeñas muertes congeladas en el tiempo».

Divagaciones literarias sobre lecturas y episodios de la vida real que fija con mirada atenta componen este libro, que es un viaje a los confines del amor y la soledad. Su primera persona del singular no es egocéntrica sino extremadamente perceptiva, y hay en ese enfoque un gesto filosófico y moral que trasciende el tema que trata. El yo se presenta como neutro, objetivo, se ofrece con una distancia impersonal, pese a ser íntimo. En ese y otros sentidos es afín a la escritura de la última Nobel Annie Ernaux. Aquello que pertenece a lo vivido se transforma en algo que existe fuera de las personas y, por tanto, es susceptible de ser compartido sin afán exhibicionista. **L**